

## El debate

JOAN DE SAGARRA  
LA VANGUARDIA - 26/11/2006

Bueno, pues ya tenemos al señor José Montilla Aguilera convertido en el Molt Honorable José Montilla, 128. º presidente de la Generalitat de Catalunya. Hará cosa de un año, cuando me operaron de la cadera, mi amigo Josep Martí Gómez fue a visitarme a Sant Pau y me dijo que alguien del PSC le había dicho que todavía era demasiado pronto para presentar un candidato *xarnego* a la presidencia de la Generalitat. Dejé constancia de ello en estas páginas. Luego las cosas se precipitaron y antes de que se supiese el nombre del candidato socialista, escribí también en estas páginas que el próximo presidente de la Generalitat sería un político no nacido en Catalunya, un *xarnego*, para más señas. Evidentemente estaba pensando en el señor Montilla.

Durante el proceso electoral hubo un momento en que no lo vi muy claro. Porque la campaña socialista me parecía floja y el llamado efecto Montilla, pese a las visitas del señor Zapatero, parecía que no arrancaba. Algunos amigos míos me decían que el señor Mas iba a arrasar. Pero cuando vi que a dicho señor le daba por ir al notario y, sobre todo, cuando distribuyó el famoso DVD, intuí que se iba a llevar un chasco, vamos, que de arrasar nada de nada. Y salió lo que salió. ¿La sociovergencia? ¿El señor Mas de president y el señor Montilla, el malo, el Nosferatu del DVD, de conseller en cap? Eso, dicen, es lo que le hubiese gustado al señor Zapatero, pero las cosas funcionaron de otra manera y hoy hemos reeditado el Tripartito, con otro nombre, Govern d'Entesa. A mi me parece la mar de bien; me inspira más confianza el señor Montilla que el señor Mas. Además, eso de tener un presidente *xarnego* no deja de tener su encanto. Es una manera más de abrir cajas, como dirían los amigos del señor Maragall.

Me habían ofrecido asistir al debate de investidura, pero preferí verlo por la tele. Estuve tentado de ir a verlo al Bauma, al lado de Afrodita, que es aquella camarera albanesa kosovar junto a la que vi el debate del Estatut en Madrid, y que dice, convencida y contenta, que su hijo, cuando nazca, nacerá catalán, pero al final opté por quedarme en casa, donde vi el debate mientras Olga, una ucraniana, me planchaba las camisas. A Olga el debate le importaba un

pimiento; Olga me plancha las camisas para mandarles unos euros a sus hijos, para que puedan seguir sus estudios en Ucrania, y tarde o temprano regresará a su país.

El discurso del señor Montilla, desde el punto de vista de lo que se conoce como oratoria parlamentaria, no fue ninguna maravilla. Y es que el señor Montilla es una persona normal. "Yo creo que, en el fondo, aunque quizá sea un poco convencional - y desde luego políticamente no muy correcto-, creo que soy una persona normal", confiesa el señor Montilla. Y añade: "Ya sé que la ciudadanía, en realidad, no quiere personas normales, se supone que los líderes no son personas normales. Pero yo soy una persona normal. Y quiero seguirlo siendo. Creo que eso puede ser compatible con liderar un proyecto como en el que en estos momentos se abre en Catalunya" (*José Montilla. Radiografía de la calma*, de Juan Ramón Iborra. Planeta, 2006).

Cuando ya llevaba algo más de media hora de discurso, ensimismado en la normalidad parlamentaria del señor Montilla, me acordé, de repente, de que debía ir a la carnicería de la señora Antonieta, en el mercado de la Concepció, a por unos filetes de buey, así que grabé el resto del discurso para escucharlo a mi regreso. Lo escuché después de un almuerzo copioso, regado con un tinto siciliano, un tinto d'Avola-Cabernet, con el que brindé por la pronta recuperación del Catania (el Roma le metió siete goles, siete a cero). Pero no lo escuché entero. A los diez minutos, me quedé profundamente dormido. Son las bromas que suele gastar el vino siciliano, que no la normalidad parlamentaria del señor Montilla.

Lo recuperé algo más tarde y me lo terminé haciendo zapping con un programa de Antena 3 en el que aparecía nada más y nada menos que la señora Neus Soldevilla, la *dulce Neus*, sometiéndose a la prueba del polígrafo, del detector de mentiras. La última vez que vi a la *dulce Neus* fue en el restaurante Casa Leopoldo, hará unos pocos años. La señora en cuestión se paseaba por las mesas ofreciendo unas poesías de su propia cosecha. Fue una tarde televisiva un tanto original: la normalidad parlamentaria y relajante, sumamente relajante, del señor Montilla, mezclada con los silencios inquietantes de la *dulce Neus*, la cual, según dijo, el señor del polígrafo, mentía como una bellaca. Una tarde que tuvo

su colofón en el espléndido homenaje de despedida del señor Maragall que Montserrat Besses nos ofreció en TV3, y en el que pude escuchar de labios de mi viejo amigo Xavier Rubert de Ventós uno de los mayores elogios que jamás se hayan dicho del señor Maragall. Citando a un personaje calderoniano, creo que de *La hija del aire*, Xavier dijo: "Cómo no voy a decir lo que pienso, si estoy loco". Confiemos en que la normalidad del señor Montilla no nos haga añorar la *locura* del señor Maragall.

Cambio de tercio. Elisa Crehuet, Ferran Rañé, Gabi Renom, Andreu Solsona y Arnau Vilardebò presentaron esta semana su libro *El torn de La Torna*, un libro coordinado por Rosa Díaz y Mont Carvajal (Edicions 62). Esos cinco autores son antiguos miembros de la compañía Els Joglars y se hallan en plena lucha procesal con su antiguo compañero y director Albert Boadella por la autoría y los correspondientes derechos de la obra *La Torna*, que ellos estiman que se trata de una obra colectiva, cuya autoría debe ser compartida por todos los integrantes del grupo en el instante en que se estrenó la obra. Por el momento, la justicia le ha dado la razón a Boadella, pero ellos han recurrido la sentencia. En *El torn de La Torna*, cuentan su versión de los hechos y argumentan el por qué de sus derechos a compartir la autoría de la obra.

Lo he hojeado y me ha parecido un libro interesante, honesto y contundente en sus argumentos, pero, también, escrito un poco como quien dice de prisa y corriendo. En la página 161 leo que Marta Català, la primera mujer de Boadella y que fue también miembro de Els Joglars, cuando Boadella se exilió a Francia, "s'havia quedat a Barcelona amb dos fills de l'Albert i sense un duro". Eso no es exacto. Es cierto que Marta Català se quedó en Barcelona con sus dos hijos mientras Boadella se exiliaba con su actual mujer, Dolors Caminal, pero de los dos hijos, sólo uno, el mayor, era hijo de Boadella. Es cierto que Marta nos hizo creer que el hijo pequeño era de Boadella, y la creímos, hasta que se produjo un juicio sobre la paternidad del niño y la justicia le dio la razón a Boadella. Tampoco es cierto que Marta Català se quedase sin un duro. Yo y otras personas le dimos dinero, y cuando estuve en el Ayuntamiento como responsable de Cultura, le asigné una cantidad al mes, como subvención para un espectáculo que Marta nunca hizo y sabíamos que no lo haría. Muchos compañeros de la profesión teatral me presentaron facturas falsas (y yo sabía

que lo eran) para justificar el dinero que le dábamos. Eran otros tiempos. Marta Català murió de un cáncer el 3 de febrero de 1997. A su entierro en Sabadell no asistió prácticamente ningún representante de la numerosa farándula barcelonesa y catalana. "Lo malo de la vida es que olvidamos", escribió Gerard Brenan. Procuremos, pues, escribir los libros testimonio con un poquitín más de cuidado.

P. S.

Se murió Philippe Noiret. Lo vi hace un montón de años en Aviñón. Era, a la sazón, un joven actor del Théâtre National Populaire: interpretaba a los clásicos franceses junto a Gerard Philipe y María Casares bajo la dirección de Jean Vilar. En casa pusimos *Zazie dans le métro*, la película de Malle (1960). Me pregunto si en Nápoles, en Monte di Dio, mis buenos amigos propietarios del restaurante Amici Miei (como la película de Monicelli en que Noiret interpretaba el personaje de un periodista cínico), habrán cerrado el local en señal de duelo. Era uno de los grandes, un tipo honesto y la mar de simpático.